

E D I T O R I A L

Han transcurrido casi doce años desde el surgimiento de una comunidad abocada a la reflexión, la pesquisa y el escudriñamiento sobre los avatares del fenómeno urbano y de las peripecias del desarrollo regional en nuestro país. En este periodo no sólo hemos sido actores, testigos y observadores de los cambios en el territorio, sino que hemos acumulado un capital intelectual resultado del trabajo de investigación, docencia y difusión que en ese tiempo se ha realizado en la Facultad de Planeación Urbana y Regional de la UAEM.

Un capital que ha sido resultado del ejercicio de la razón abocado a crear conocimiento sobre el territorio, a la reflexión en torno a las causas y motivos de la realidad urbana, a la indagación de sus resultados, de sus perspectivas, de su futuro; de las regiones y sus formas, sus lógicas, sus sinrazones; de ensayar y especular sobre propuestas y aportar ideas para un mejor destino de la urbe y de las regiones.

En cierto sentido el trabajo de estos, algo más de dos lustros, ha sido la búsqueda de un sueño, la ilusión de aprehender un ideal y, tal vez, el capricho, el deseo vehemente por alcanzar lo intangible, lo inasible. Parece no ser casual la similitud, casi homónima entre *Quivera* y *Quimera*.

Quivera, una ciudad mítica, en medio de aridoamérica, en medio de desiertos. Un no lugar en medio de la nada que poseía todo, lugar de riquezas y bienestar, de esperanzas y promesas.

Esta nueva Quivera se pretende como otro lugar de encuentros de ideas, de disertaciones que posibiliten lo posible como voluntad activa que contribuya a comprender los procesos y cambios del nuevo milenio.

La idea de reutilizar el nombre de un lugar mítico e ideal para la revista de divulgación de la Facultad de Planeación Urbana y Regional radica principalmente en la posibilidad de reanudar la búsqueda-encuentro de la ciudad ideal, la construcción de la utopía posible; la consideración del planificador contemporáneo como un Coronado posmoderno cuya razón principal no es la codicia de la búsqueda, sino la búsqueda de los encuentros, de mirar con una nueva óptica las problemáticas de la convivencia humana en los lugares en que éstas acontecen, para proponer formas más dignas de coexistencia.

El lugar ideal existe sólo en razón de la idea que de éste tengamos, de lo que seamos capaces de imaginar para construir. Por lo pronto, nos alegra recibir correspondencia de ese sitio singular.

Alberto J. Villar Calvo
Eduardo Bernal Gómez